

# NACIONALIDAD SHUAR UNA MIRADA DESDE LA JUVENTUD

Autor: Tséntsak José Saant Juank.

La naturaleza desprende un aroma purificador, que se desliza por los ojos de quien es el espectador, como el sonido del “viento” saaaa, significado rotundo de mi apellido Saant. Soy de la provincia de Morona Santiago, cantón Morona y pertenezco a la Nacionalidad Shuar. Me llamo Tséntsak, es un nombre originario de mi cultura, cuyo significado es “saeta”, que se usa en la cerbatana “uum” (bodoquera).

Todo comienza desde un simple nombre como el mío, pero con un significado que abarca una cosmovisión extensa a través de los años, allá cuando los colonizadores abrazaban a mi gente cristalizándolos en sus tradiciones, se desprende una cultura guerrera

en la inmensa Amazonia ecuatoriana centralizada en la provincia de Morona Santiago.

Mis padres me han contado que provenimos de un tatarabuelo que se llamaba Semu, él era un guerrero y jefe de los primeros Shuar que llegaron del sur y





se asentaron en el cantón Morona, en lo que ahora se conoce como la ciudad de Macas capital de la provincia de Morona Santiago. Los Shuar poblaron el lugar, cultivaron la tierra y hacían sus tradiciones en perfecta sincronía con la naturaleza. Una de sus fiestas más relevantes es “La fiesta de la chonta”. Esto se lleva a cabo mediante la preparación de una chicha, para dar gracias a Nunkui (madre de la tierra), por la abundancia de sus cosechas.

Con la llegada del mestizaje y la evangelización por parte de España, surgió un choque cultural que desató tanto aspectos positivos, como negativos. Un aspecto positivo es la implantación de la educación por parte de los misioneros, y lo negativo es que una parte de los mestizos abusaba del pueblo Shuar, por la diferencia de costumbres, la cultura y el uso de la lengua ancestral: el “Shuar Chicham”, llegando hasta tal punto de la discriminación, con la prohibición del uso del idioma shuar que “se consideraba idioma del diablo, de los salvajes” (Clementina Inisha Nusirik, 80 años).

Actualmente el shuar cuenta con varios libros de su historia en los que se plasman sus cientos de mitos y leyendas Shuar, en los que se puede comprender la cosmovisión y sus mundos.

El Shuar cree en una deidad que se llama Arutam que vive en las cascadas sagradas y majestuosas de la Amazonía, para llegar a él se debe pasar por un proceso de purificación y ayuno, acompañado de constantes rituales para no inquietarlo. Una vez en la cascada se toma la maikiua (floripondio) o natem (ayahuasca), también se toma el zumo de tabaco por la boca o las fosas nasales y se considera que solo los hombres preparados física y espiritualmente lo pueden beber, caso contrario se puede desatar la ira de Arutam, que los puede maldecir. Lo que hacen los brebajes es causar la alucinación permitiendo ver el futuro. En el sueño (trance), Arutam se puede aparecer en forma de un animal temible como un tigre o una boa, la persona tiene que luchar, vencerlo y así adquirir las fuerzas de Arutam y continuar



Imagen: <http://bit.ly/2gaeP3V>

con su vida. El animal vencido se transforma en un personaje shuar importante que hablando, da fuerza, lo que se cumple estrictamente en la vida del peregrino (ser humano).

El shuar en sus mitos y leyendas plasma su modo vivencial y de creencias, como la descripción de personas que se transforman en animales debido a algún castigo o por un sentimiento que los llevó a querer ser dicho animal como un mono, zorro, ardilla, etc. Ipiak y Sua núa se transforman en plantas homónimas al ser acosadas por los hombres y para evitar ser matadas.

Es cierto que en la lengua se plasma la cultura. En referencia a la lengua Shuar existe una teoría según el libro “Visión Funcional de la Lengua Shuar” en donde citan a Juank Aij quien dice:

“En 1982, durante la proyección de documentos filmicos sobre la vida de los achuar, la esposa del Sensei” Kasuya Mayahira, presidente de la Asociación Mundial de Karate con sede en Okinawa, doctora en Lingüística y experta en antiguos idiomas de su región, manifestó con asombro que entendía un cuarenta por ciento de las expresiones achuar de la película, las mismas que tendrían semejanzas muy fuertes con el idioma aborigen de la isla Okinawa, así como lo hablaban alrededor de los años 900-1.200. Inclusive, la técnica de la construcción de las casas coincidían casi perfectamente con la de aquellos isleños.”

Ante esto podemos aproximar conceptos que nos lleven a una idea de pertenencia territorial y aún más, a una riqueza intercultural. La investigación es un gran reto para nuestra cultura.



La división de trabajo entre los shuar era bien marcada, muy rígida. El hombre hacía las labores más duras como tumbiar árboles, trampa para la pesca (washim) y caza de animales, dar seguridad, guerrear; en tanto que la mujer debía cuidar a los hijos, confeccionar utensilios de cerámicas, brindar alimentación. Por eso el hombre no podía tocar por cuenta propia un pilche (mate) de chicha y tomar si no lo hacía una mujer. Igualmente una mujer no podía hacer o tocar una bodoquera actividad propia del hombre. Los shuar usaban su propia vestimenta confeccionada con insumos del medio.

La vestimenta se la confecciona con materiales e insumos del medio. La mujer usa un manto confeccionado con algodón llamado tarach y el hombre el itip. No usan interiores. Para eventos especiales como ritos y ceremonias se engalanan, y los hombres usan el tawasap (corona) símbolo de jerarquía (jefatura) de las plumas de los tucanes cazados, los asamtim que cruzan por el pecho, confeccionado con los huesos de los animales cazados. En los pies se ponen los makich que sirven para dar ritmo y sonido durante el baile. En el hombro se cuelgan un awankem lleno de huesos y semillas. En el rostro se pintan con achiote según la ocasión; guerra, muerte o fiesta. La mujer cuelga en su cuello el nunkutai de un solo color de mullos preferentemente el celeste o de sanchiniakash (semillas aromáticas de la selva), lleva en el pecho el peetai confeccionado de mullos de varias filas de colores (blanco, azul, celeste y rojo) este último no lo

portan las niñas. En la muñeca llevan el patake, en el antebrazo los chapawik y en la cintura el shakap adornado de semillas de nupi como un cinturón con semillas colgantes.

Basándonos en textos escritos, se entiende que en la lingüística Shuar existen cuatro vocales orales (a, e, i, u); vocales largas (aa, ee, ii, uu); Vocales nasales a, e, i, u (se realiza con la nariz). No existe la vocal o, por ello el shuar no puede pronunciar con facilidad Olga y dice Urga, motivo de burla muchas veces, por miembros de la cultura occidental.

Hablar de la cultura Shuar es llenarse de conocimientos que aún no se potencian con plenitud, si bien es cierto, en la actualidad el Ministerio de Educación impulsa el MOSEIB (Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe), que es un gran paso para el avance de la potenciación de las raíces ancestrales, nos queda mucho por hacer; rescatar y ubicar en el plano de la equidad todas las culturas, no solo la Shuar, sino también de las demás Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador, pero estamos por buen camino. Ahora con la Universidad Nacional de Educación, podemos decir que los procesos se van a dar con un enfoque investigativo más profundo y en algún momento podremos decirnos a nosotros mismos ¿Qué es interculturalidad? En mi concepción podría decir que es la relación social de los individuos y la cultura mental que tenemos cada persona, para poder convivir de una mejor manera con los demás individuos y en armonía con el ecosistema.